

Responsabilidad Social vs. Desarrollo Económico

Por Gustavo Arturo Cortés García
Estudiante de la Universidad Panamericana
Ganador del Tercer Lugar del Segundo Concurso de Ensayo
Universitario, organizado por la Revista Veritas.



En este trabajo se describe la importancia que tiene la Responsabilidad Social y se presenta una argumentación en torno a que el concepto no es antagónico del desarrollo económico, ni significa, la búsqueda de rendición de cuentas de las empresas en consecuencia de sus actividades económicas.

A lo largo de la historia, el ser humano ha buscado la perfectibilidad, nuevas fronteras, retos y metas que superar; trabajando de manera constante por un desarrollo y una manera de adquirir una vida más fácil, simplificando formas de realizar las diferentes actividades propias de su estilo de vida, así como sus modos y medios utilizados para subsistir.

Lo anterior trae, como consecuencia inevitable, una serie de avances en los diferentes campos de actividad abarcados hasta el momento, permitiendo, gradualmente, gozar de mejoras cada vez más sofisticadas, así como de nuevas formas de realizar las cosas. Avances de los que hoy en día sacamos provecho, mismos que diez años atrás ni siquiera habríamos imaginado.

Pero, como sabemos, toda acción tiene sus efectos, ya que si bien el progreso trae muchas ventajas, también hemos venido pagando un costo muy alto, derivado de un progreso que carece de una planeación adecuada, donde el afán de poder y la competencia de la modernidad muchas veces rebasan las barreras éticas sobre las que debería estar sustentada toda empresa.

En las siguientes páginas me he propuesto describir la importancia que tiene la Responsabilidad Social, las diferentes concepciones que se han tenido de ella, tocando temas donde la empresa juega un papel determinante como lo es el impacto ambiental y social desde un punto de vista homocéntrico, donde el hombre se convierte en el centro mismo de la empresa.

Responsabilidad Social nunca será un concepto antagónico al desarrollo económico, implica exactamente lo contrario: un complemento para el desarrollo tanto económico como social, enfocado siempre hacia la prosperidad y el bienestar de todas las personas.

También se presenta una argumentación, desde una interpretación personal, acerca de que la Responsabilidad Social, a pesar del título de éste texto, y a pesar de muchas veces ser concebida de este modo, no es un concepto antagónico al desarrollo económico, ni tampoco significa la búsqueda de rendición de cuentas de las empresas, en consecuencia de sus actividades económicas.

Nacimiento del término

Muchas son las hipótesis y los textos que pretenden rastrear el nacimiento del término Responsabilidad Social, remontándose algunos a las épocas de Adam Smith y su “mano invisible”, y otros a una época más moderna. Sin embargo, partiremos desde la Revolución Industrial la cual, además de haber sido un acontecimiento que marcó la historia del hombre para hablar de un antes y un después, al menos refiriéndonos al progreso de la economía, también marcó una diferencia abismal en cuanto a la manera en que el hombre organizaba su empresa.

El desarrollo de diversas máquinas e instrumentos, producto de la asombrosa creatividad humana, propiciaron un cambio tan radical que inevitablemente surgió la necesidad de una revolución no sólo industrial, sino ideológica.

La Revolución Industrial trajo consigo efectos positivos en cuanto a productividad, eficiencia en los tiempos de producción, menores costos, menor número de productos con defectos humanos y la producción masiva o en serie. Paralelamente a éstos avances surgieron efectos negativos que resultaron imposibles de ignorar:

Con la llegada de las grandes maquinarias, un menor número de trabajadores fue requerido, por lo que comenzó el aumento del desempleo, y los empleos existentes resultaban exhaustivos y muchas veces denigrantes para el trabajador que hacía trabajos carentes totalmente de legislación alguna, conformando, así, una marcada distinción entre patrón y obrero.

Situándonos en esta época, podríamos hablar de los antecedentes de la Responsabilidad Social porque, seguramente, fue ahí donde comenzaron a surgir ideas relacionadas, pues las personas inconformes no demoraron mucho en hacer notar

su disgusto y, con esto, surgieron nuevas corrientes de pensamiento y de concepción de la empresa, como el cooperativismo y el asociacionismo, donde se tomó en cuenta la calidad de vida tanto del trabajador como de la comunidad en que vivía, gracias a esa fuente de trabajo, ya que, de algún modo, resultaba una relación bilateral de subsistencia entre la empresa y la comunidad en donde desarrollaba sus actividades.

Mejoramiento de la calidad

El término de Responsabilidad Social ha tomado importancia desde hace algunos años, y aunque técnicamente no existe un concepto que defina la Responsabilidad Social como tal, constantemente aparece en encabezados de periódicos, anuncios y noticias de televisión, *spots* de radio y, sobre todo, en los sitios electrónicos de las grandes corporaciones.

Pero, ¿qué es la Responsabilidad Social? Podemos definirla como toda actividad o contribución encaminada al mejoramiento de la calidad de vida en cualquier aspecto, por ejemplo, la preservación del medio ambiente, la contribución al mejoramiento de la comunidad donde esté instalada la empresa, optimizar el ambiente laboral, o la ética en la estructura íntima de la empresa, siendo éste el primer punto del que vamos a hablar, y el que ha causado más polémica.

Hoy en día, muchas empresas están preocupadas por la Responsabilidad Social, pues cada vez son más las que incorporan dentro de su filosofía el realizar actividades que siguen la misma directriz: contribuir a mejorar la calidad de vida.

No obstante, estos esfuerzos siguen estando muy lejos de lo productivo que podrían ser; si tan sólo se le diera a la Responsabilidad Social el enfoque adecuado, las mejoras no tardarían en hacerse notar. El problema surge desde el momento en que una corporación, por lo general, no está dispuesta a dar algo sin recibir nada a cambio, es decir, al realizar cualquier actividad relacionada con la Responsabilidad Social, busca a cambio prestigio, vender más, mejor posicionamiento de su marca, etc.

Pero, en realidad, pareciera como si el verbo “dar” fuera difícil de entender, pues implica entregar algo por iniciativa »

propia, sin esperar nada a cambio, simplemente por el hecho de contribuir positivamente con algo porque, al fin y al cabo, legalmente las empresas son personas como todos nosotros, ¿no es así? Personas morales que juegan un rol muy importante dentro de la sociedad y dentro de la economía, capaces de hacerse de un patrimonio como cualquier otra persona; por lo tanto, deberían, también, ser capaces de contribuir con la sociedad sin tener hambre de reconocimiento para que las haga ver como una mejor corporación.

Con la Responsabilidad Social, las empresas no solamente contribuyen de manera positiva con la sociedad, también se sitúan en una mejor posición competitiva con un valor añadido dentro del mercado. Es por eso que también se han creado diversos distintivos que reconocen el esfuerzo de las empresas por estas actividades, siendo el más conocido el de: Empresa Socialmente Responsable (ESR); inclusive, existe ya una serie de índices que miden el desempeño social, así como el impacto social corporativo, tales como el *Dow Jones Sustainability Index*. Los criterios utilizados para calcular estos índices varían ampliamente, sesgando la efectividad de los mismos y dejando la puerta abierta para que muchas empresas puedan jactarse de cumplir los indicadores de responsabilidad social.

Cabe mencionar que una empresa no es socialmente responsable por el simple hecho de cumplir con las leyes y normas establecidas, sino que tiene que ir más allá de éstas y, por lo tanto, no sería difícil comprender el hecho de que llamen a una empresa Socialmente Responsable si no cumple ni siquiera con la legislación y las disposiciones establecidas para realizar su actividad cotidiana.

Aspectos fundamentales

La preservación del medio ambiente, sin duda alguna, ha venido a ser uno de los puntos más importantes dentro de la Responsabilidad Social, pues los datos que nos arrojan las investigaciones de los expertos son cada vez más alarmantes.

No hace falta ahondar en datos específicos acerca del calentamiento global, ni del número de hectáreas de bosques perdidas al año, ni del aumento del nivel del mar, basta con echar un vistazo a las catástrofes naturales que han tenido lugar en diferentes partes del planeta, con efectos devastadores e incontables pérdidas humanas y materiales (es irónico referirnos a estas catástrofes como naturales pues son, en gran medida, generadas por la actividad del hombre). Todos

estos cambios en el clima y la afectación del medio ambiente se atribuyen principalmente a la actividad humana y, por ende, los países con mayor índice de industrialización juegan un papel protagónico de contribuyentes al deterioro del medio ambiente, mediante la emisión de contaminantes (CO2 principalmente), así como de gases de efecto invernadero.

El problema ha llegado a tales niveles que alrededor del mundo se han llevado a cabo diversos congresos, firmas de acuerdos y cumbres donde se han reunido importantes dirigentes de diversos países; sin embargo, no se ha podido concretar un acuerdo que implique un cambio sustancial y significativo ante esta situación.

Existe un cuerpo multigubernamental y científico que está encargado de monitorear y analizar los cambios climáticos a nivel global, se llama *Panel Intergubernamental del Cambio Climático (Inter-Governmental Panel on Climate Change, IPCC)*, el cual ha dado a conocer un plan global de reducción de gases invernadero, llamado *Protocolo de Kyoto* firmado por los países que encabezan la emisión de los gases de efecto invernadero (Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea).

Sin embargo, a pesar de ser países de primer mundo, al parecer aún no tienen claro lo que implica firmar un pacto, pues Estados Unidos, por ejemplo, tiempo después de haber firmado el acuerdo, con

la administración del gobierno de Bush, decidió retirarse del pacto, alegando que las disposiciones del protocolo eran injustas, pues no contemplaba a los países en vías de desarrollo, y el hecho de haberlo cumplido, hubiera resultado en una afección importante sobre la economía de su país.

El anterior es un claro ejemplo de que la Responsabilidad Social ha sido tomada como un obstáculo para el desarrollo, como una carga de la que hay que deshacerse de la forma más fácil para poder continuar con las actividades, restándole completamente la importancia que debería tener.

Utilitarismo

Por otro lado, es un hecho que vivimos en una época en la que desgraciadamente existe un utilitarismo muy marcado donde los hombres, que representan la fuerza de trabajo de las empresas, muchas veces son tomados como una herramienta más para poder lograr resultados; como piezas de recambio para realizar alguna actividad, resultando

Muchas son las hipótesis y los textos que pretenden rastrear el nacimiento del término Responsabilidad Social, remontándose algunos a las épocas de Adam Smith.

imprescindible para el lugar donde labora. Al hablar de utilitarismo nos referimos a aquella postura que se basa en el mayor bienestar posible para el mayor número de personas, pudiendo crear entonces una confusión, porque ¿no es precisamente lo que buscamos? En efecto, un beneficio para el mayor número de personas podría resultar positivo o no, dependiendo de las circunstancias que existan para llegar a ese bienestar, porque no podríamos justificar la esclavitud de las personas, por poner un ejemplo, aunque ésta le trajera bienestar a un mayor número de individuos.

En realidad, cada individuo, al ser único y diferente a todos los demás, siempre le dará un enfoque distinto, sea cual sea el trabajo que realice, puesto que cada persona está potenciada de maneras diferentes, pudiendo dar siempre un valor añadido a su actividad.

Es ahí donde la responsabilidad social podría hacer una diferencia, pues es importante que una empresa le dé un valor superlativo a su fuerza de trabajo que, finalmente, y en conjunto, configuran la imagen de la misma, así como en conjunto contribuyen al funcionamiento y expansión si éste fuese el objetivo a cumplir.

Trascendencia

¿De qué manera influye el hecho de que una empresa tome en cuenta a todos y cada uno de sus trabajadores como el activo más importante de la empresa?

En realidad, serían admirables los resultados que se pudieran obtener si las empresas tomaran esta postura, puesto que las consecuencias de implementar este tipo de filosofía, trascienden hasta los propios hogares de las personas que subsisten gracias al trabajo y esfuerzo dedicado a la empresa donde laboran.

En pocas palabras humanizarían el ámbito de los negocios, cuya concepción ha sufrido un cambio radical dadas las circunstancias modernas de competencia y poder, “dejemos de lado el análisis de la imposibilidad de un éxito profesional estable, de larga duración, utilizando a mi prójimo como escalón, y llevando una vida personal o familiar desintegrada”. (Llano Cifuentes, Carlos. *La metamorfosis de las empresas*. Ediciones Granica. México, 2001. p.67.)

Esto no significa que en este texto se manifieste una postura en contra de la competencia, pues es la base del sistema bajo el que funciona nuestra economía: competir por un puesto de mayor jerarquía, mejores salarios, cualquier factor que funja como motivante o esforzándose por alcanzar una meta.

Sin embargo, se le ha dado un privilegio superlativo a la competencia y se ha dejado de lado la idea de que el competidor es

también persona. “El hombre, por naturaleza, tiene la capacidad de trascender su propia acción, por eso no debe ser calificado por sus pertenencias, ni por las actividades que realice”. “Mi ser es mucho más que la fortuna que pueda llegar a tener o el oficio que pueda tener en el futuro”. (Llano Cifuentes, Carlos. *Viaje al centro del hombre*. Diana. México, 1999. p. 19.)

Es una realidad que el objetivo de cualquier nación, sin hacer distinciones políticas o de ideología, es el de prosperidad y crecimiento, economía estable y en constante expansión, bienestar social, empleo, educación, etc.

Sin embargo, sí se da una importante distinción en la manera en que cada país pretende llegar a cumplir estos objetivos, en las estrategias y planes de acción que cada país toma como línea a seguir, y los resultados se ven reflejados en la huella o impacto que generan las decisiones tomadas, donde mientras más se aplique el enfoque adecuado de responsabilidad social, mejores resultados se podrán percibir.

De igual manera, es válido afirmar que las miles de empresas que existen y que están por existir, cualquiera que sea su tamaño, fungen como células activadoras de la economía, fomentando empleos y generando bienestar social. Es por eso que la Responsabilidad Social debe ser un pilar vital dentro de la filosofía empresarial.

Resulta inaceptable a estas alturas negar la realidad en la que vivimos, por ello es preciso que se lleve a cabo, sobre todo, un crecimiento responsable, fundamentado en la educación y compromiso por parte de las empresas con sus trabajadores y con la sociedad pero, sobre todo, con conciencia de cada uno de los integrantes de las corporaciones.

Se trata de un crecimiento donde se evite anteponer los intereses personales a los del bien común, un crecimiento con espíritu de amor al país y de respeto al lugar que nos vio nacer, al lugar que nos da vida y nos brinda todos los elementos para el mismo crecimiento: la Tierra.

Responsabilidad Social nunca será un concepto antagónico al desarrollo económico, implica exactamente lo contrario: un complemento para el desarrollo tanto económico como social, enfocado siempre hacia la prosperidad y el bienestar de todas las personas.

Si impulsamos un México con empresas socialmente responsables, teniendo como objetivo común el crecimiento propio y el del país, no será difícil hacer de México un país de primer mundo, siempre con hambre de crecimiento y prosperidad, trabajando para llegar primero, pero eligiendo, siempre, los mejores medios para poder conseguirlo. 